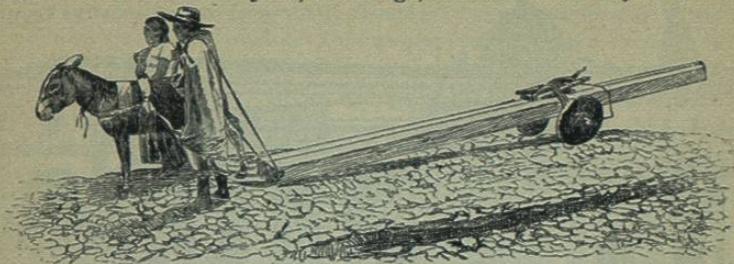


su union las calles de San Juan, San Diego, la de los Arbolitos y la avenida



Indios de Toluca acarreado madera de las montañas a la ciudad.

de la Independencia se levanta un regular monumento de marmol erigido a la memoria del Cura Hidalgo, y en la Plazuela de la Merced hay otro erigido por "El Estado de México á sus Hijos Ilustres." Este último es de cantería, tendrá unos diez metros de elevacion y lo corona el *Aguila Asteca*.

En la Plazuela de Zaragoza está situado el principal establecimiento de cuantos hay en la República destinados á la fabricacion de Cervezas. Aludimos al perteneciente á la COMPAÑIA CERVECERA TOLUCA Y MÉXICO, sociedad anónima que se incorporó en Mayo 1° de 1890 con un capital de \$500,000. Esta gran cervecería fué la que hasta la citada fecha perteneció exclusivamente al Sr. D. Santiago Graf, quien supo alcanzar para ella el grande y merecido crédito de que hoy disfruta en todo el país. Ultimamente se han hecho importantes adiciones á sus edificios, en los que hay tambien la única fábrica de hielo con que cuenta Toluca, la cual pertenece á la misma empresa y cuya planta es de una capacidad de 50 toneladas diarias.

Toluca es, en fin, una ciudad que reúne muchos atractivos; es una ciudad que se distingue por su aseo y que tiene un clima sano, aunque algo frio, debido á la gran elevacion del terreno en que está situada. Sus principales elementos de vida son la agricultura, el comercio y la cria de ganado vacuno.

El Tren Expreso N° 1 parte de Toluca á las 5:55 P. M., llega á

Flor de María, estacion donde se cena, á las 7:35 P. M. y permanece allí los 20 minutos de costumbre. Cuando de nuevo vuelve á reasumir su carrera ya las sombras de la noche impiden que el viajero pueda recrear la vista en los ricos y pintorescos terrenos que cruza, y á la 1:30 de la mañana se detiene en

Acambaro, estacion donde comienza el ramal de Morelia y Pátzcuaro. Antes de continuar nuestro viaje hácia la frontera, sepamos algo sobre la capital del Estado de Michoacán y sobre el antiguo pueblo de Pátzcuaro, punto donde en la actualidad termina el citado importante ramal del *Ferrocarril Nacional Mexicano*.

## De Acambaro á Pátzcuaro.

LA CAPITAL DE MICHOACAN—PATZCUARO—TZINTZUNTZAN  
UN CUADRO NOTABLE.

Acámbaro, cabecera de la municipalidad y partido del mismo nombre, es una de las más antiguas poblaciones del Estado de Guanajuato. Acámbaro significa, en idioma tarasco, *lugar donde abunda el maguay*. La villa tiene muy buenos elementos para la agricultura pero de ellos no han sabido sacar hasta hoy provecho ninguno los 6,500 habitantes con que cuenta, pues parece que no se preocupen absolutamente nada por el porvenir. Escaso está tambien el lugar de hoteles que podamos recomendar al turista; el mejorcito ó el único es el *Hotel Arroyo*, situado en la Plaza Principal. Sin embargo del estado de postracion en que parece estar sumida la poblacion, con sus elevados campanarios, sus torcidas y estrechas pero aseadas calles y su fresca vejetacion ofrece un golpe de vista pintoresco, atractivo.

El tren para Pátzcuaro parte de Acámbaro á las 7:45 de la mañana, y formando numerosas curvas escala grandes alturas en los primeros 14 kilómetros que recorre. A los 10 kilómetros de Acámbaro la via forma una perfecta herradura; como á los 12 kilómetros se pasa por un tajo notable por su longitud y elevacion de sus paredes, y en el llamado *Escape de la Cumbre*, que queda dos kilómetros más adelante, se encuentra el Tren N° 7, que es el que parte de Morelia á las 6:15 A. M. para Acámbaro y la ciudad de México. Del escape de la Cumbre adelante el tren comienza á descender hasta la estacion de

Andocutin, donde se adquiere una elevacion igual á la de Acámbaro, para seguir desde allí por terrenos por lo general planos hasta llegar á la ciudad de



Indios de Michoacan.

desde allí por terrenos por lo general planos hasta llegar á la ciudad de

**Morelia**, capital del Estado de Michoacán, que dista 93 kilómetros de Acámbaro, 62 kilómetros de Pátzcuaro y 379 de la capital de México.

Sus principales hoteles son el *Gran Hotel Oseguera*, situado en la esquina de la Plaza Principal y la calle Nacional, que cobra por cuartos interiores, chicos, 50 cvos., cuartos interiores, grandes, 75 cvos., cuartos con balcon á la calle \$1, hospedaje completo, de \$1.50 á \$2 al día; el *Gran Hotel de Michoacán* situado tambien en la misma calle cerca de la plaza, y en el que se cobran con poca diferencia los mismos precios que en el primero, y el *Hotel de la Sociedad*, en la calle, del Olmo N° 3, el cual solo arrienda habitaciones á 50 cvos. al día.

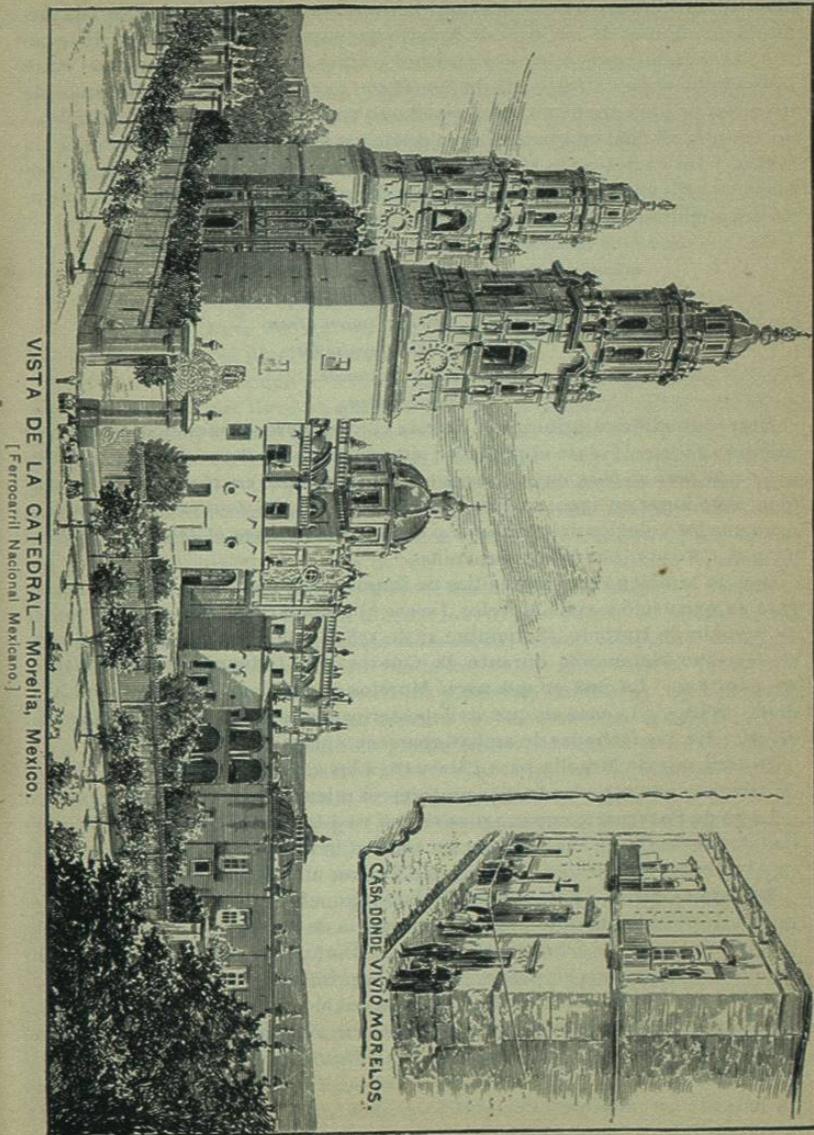
En el interior de este último hotel se encuentra el acreditado restaurante de D. Ramon Ruiz, en el cual se sirven excelentes comidas á 50 cvos., y tambien comidas especiales á la carte. El establecimiento del Sr. Ruiz es favorablemente conocido no solo en la hermosa capital que nos ocupa sino tambien por todos los viajeros que hemos tenido la fortuna de apurar allí algunas tazas del sabrosísimo café de Uruapan que él, y solo él sabe preparar en toda la República.

Hay una línea de tranvías en la ciudad, que comienza en la estación del *Nacional Mexicano* y termina en el Paseo de San Pedro, pasando frente á los principales hoteles—*Baños*, los hay buenos en la calle del Olmo, al lado del *Hotel de la Sociedad* y tambien en el *Hotel Oseguera*—*Los Coches de Sitio*, cobran 50 cvos. por hora y 25 cvos. por conducir un pasajero de la estación del ferrocarril á cualquiera de los hoteles—Hay un teatro, el *Teatro Ocampo*, que tiene 1,200 localidades y que está situado en la esquina de las calles del Coliseo y de los Jazmines—Hay dos *Bibliotecas Públicas*, tres mercados, el *Mercado de San Francisco*, que es el principal, situado cerca del Correo, el *Mercado de San Agustín* y el de *San José*. La ciudad posee magnífico alumbrado eléctrico, y de toda ella y sus alrededores puede obtenerse una espléndida vista desde las torres de su Catedral, hasta cuyo tercer cuerpo guía una escalera espiral que tiene 194 peldaños.

Morelia, que además de ser la residencia de los poderes es sede arzobispal, está situada á los 19° 42' 12" de latitud Norte y 1° 46' 45" longitud Occidental de México. Se le dió el nombre que tiene por haber sido allí donde nació el General Morelos, uno de los héroes de la independencia mexicana. Se llamó primeramente Valladolid, en honor del virey D. Antonio de Mendoza, nacido en la ciudad de Valladolid, España, y bajo cuyo gobierno se fundó la ciudad en Mayo 18 de 1541. Su población actual se estima en 35,000 almas.

Sus principales industrias son la fabricación de tejidos de algodón y la confección de dulces exquisitos que tienen gran consumo, no solo aquí sino tambien en muchas de las ciudades del país y del extranjero. Las dos principales fábricas de tejidos son *La Paz* y *La Unión*.

Morelia es una ciudad de aspecto encantador; tiene calles aseadas, bien empedradas, amplias y que se cruzan formando ángulos rectos; tiene magní-



ficos establecimientos de educacion; hermosos monumentos erigidos á la memoria de algunos de los hijos de México que supieron merecer bien de la patria; tiene numerosos y bonitos jardines y sitios de recreo, figurando entre los mejores el paseo ó calzada de *San Pedro*, cuya entrada la forma uno de los arcos principales de un gran acueducto construido á fines del siglo pasado, en 1788, el cual conduce el agua desde los manantiales que surten á la ciudad y los cuales están situados como á una legua de distancia de la poblacion. En uno de los gruesos pilares del acueducto que forman la entrada del aludido paseo se ve esta inscripcion:

*Se debe la construccion de este grandioso monumento de pública utilidad, á la munificencia y caridad del Illmo. Sr.*

*D. Fray Antonio de San Miguel, Obispo de aquella Diócesis, quien afrontó con su propio peculio los cuantiosos gastos de su construccion.*

Entre los edificios principales de esta ciudad merecen mencion especial su hermosa *Catedral* [véase el grabado] situada entre la *Plaza Principal* y la *Plaza de San Juan de Dios*, cuya construccion se comenzó en 1640 y cuya dedicacion tuvo lugar en 1709; su *Palacio del Gobierno*, el de *Justicia* y el *Municipal*, así como los colegios del *Seminario* y de *San Nicolás* ó sea el *Instituto del Estado*, y el *Colegio de Guadalupe*, para niñas.

Cuenta tambien con varios sitios de importancia histórica, como lo son la casa en que nació y vivió Morelos, [véase el grabado] la casa en que nació D. Agustín de Iturbide, (Setiembre 27 de 1783) y el sitio donde fué fusilado D. Mariano Matamoros durante la Guerra de la Independencia, en Febrero 3 de 1814. La casa en que nació Morelos está situada en la calle del Alacrán, N° 10, y la casa en que vivió posteriormente en la calle de Morelos, N° 7. En las fachadas de ambas aparecen apropiadas inscripciones.

El tren sale de Morelia para Pátzcuaro á las 2:00 P. M. y avanza al través de terrenos que van siendo más pintorescos mientras más cercanos al poético

**Lago de Pátzcuaro**, cuyas aguas se ven ya á los 422 kilómetros de la ciudad de México, y el cual aparece en toda su hermosura poco despues, al salir el tren del laberinto de colinas que forman el *Cañon de Chapultepec*.

Son aguas dulces ó potables las de este lago, el cual tiene una circunferencia de doce leguas, (36 millas) abundancia de peces y cinco islas, siendo las principales la de *Janicho* y la *Pacanda*. Durante la guerra de la independencia fué convertida en punto militar la primera de estas dos islas.

En las orillas de este lago hay muchos pueblos de no escasa importancia, siendo principales entre estos los de *Hucicorio*, *Janicho*, (en la isla del mismo nombre) *Jaruaro*, (tambien en una isla) *Tzintzencuaro*, *Santa Ana*, *San Pedro Parco*, *San Bartolo*, *Tocuaro*, *Nocutzepo*, *Uricho*, *Erongaricuaro*, *La Pacanda*, (en la isla de su nombre) *Purenchécuaro*, *San Andrés Ziróndaro*, *Surumístaro* y *Tzintzuntzán*. Á los 155 kilómetros de Acámbaro se detiene el tren en

**Pátzcuaro**, que es en la actualidad la estacion donde termina este importante ramal del *Ferrocarril Nacional Mexicano*.

En la estacion de Pátzcuaro, la cual dista un par de kilómetros del pueblo al que debe el nombre que tiene, hay generalmente uno ó dos carruajes (los cuales deben ser de antediluviana construccion y estilo) que esperan la llegada del tren y que conducen pasajeros á la poblacion cobrando 25 cvos. por pasaje.

El único hotel que hay en Pátzcuaro es el *Hotel de la Concordia*, situado en la Plaza de San Agustín. Sus precios son: 25 cvos. por cada comida, 50 cvos. por cuarto solamente y \$1.25 al dia por hospedaje completo. Hay tambien dos ó tres mesones en el lugar.

Pátzcuaro, ciudad que cuenta con 8,000 habitantes, está situada á los 19° 31' 2" de latitud Norte y 2° 38' 16" de longitud Occidental de México, y á 2,208 metros sobre el nivel del mar.

El terreno que nos ocupa se levanta á gran altura desde las orillas mismas del hermoso lago que lleva su nombre y el cual se domina desde allí en su mayor extension, terreno que limita en tres de sus lados una cadena de pintorescas colinas. Su plano es desigual, estrechas y sin ninguna simetria sus calles; pero todo ello y los elevados campanarios de sus vetustos templos; y las ruinas de enormes construccion que se ven desmoronándose al lado de los edificios más modernos y de sencillas pero bonitas fachadas, ruinas que en su destructora carrera de varios siglos no ha podido arrasar el tiempo; y su alegre Plaza Principal, rodeada de frescos añejos y corpulentos; y los techos de tejas de sus edificios, cuyo color rojizo se destaca más prominentemente por entre el verde claro de sus frescas arboledas, todo, hasta el recuerdo de su ilustre y santo fundador, se une para darle á Pátzcuaro, sitio de recreo en lejanos tiempos de los poderosos monarcas michoacanos, un aspecto lleno de atractivos, un aspecto verdaderamente encantador.

La fundacion de Pátzcuaro, bien puede decirse, es debida al Illmo. Sr D. Vasco de Quiroga, quien trasladó allí en 1540 la iglesia catedral que estuvo hasta esa fecha en Tzintzuntzán, la antigua capital del reino de Michoacán, llevando al mismo tiempo, segun datos que consultamos, á veintiocho familias de españoles y treinta mil indios tarascos. El emperador Carlos V la dió el título de ciudad y la concedió escudo de armas en Julio 20 de 1553.

Es centro comercial de alguna importancia y depósito de los productos de la sierra y de la tierra caliente. La agricultura, la fabricacion de aguardientes y de tejidos de algodón, la ebanistería, la arriería, y la pesca forman la ocupacion principal de sus industriosos habitantes, quienes se distinguen tambien por su trato afable y hospitalario.

La poblacion cuenta con varios magníficos templos, siendo principal el que sirve de parroquia, construido por el mismo Sr. D. Vasco de Quiroga para catedral. Está situado éste, la *Parroquia del Cármen*, en una colina que domina todo del plano de la poblacion, á la terminacion de una callejuela ascendente que comienza en la Plaza Principal, de la cual dista unas dos cua-

dras. Su fachada es del órden corintio de arquitectura y tiene una torre no concluida de un solo cuerpo y órden dórico, y hay tambien en su fachada colocadas en nichos dos esculturas, de San Pablo una y la otra de San Marcos. Su interior lo forma una sola nave, pero muy espaciosa y decorada de blanco y oro, dominando en su altar mayor y laterales, en sus cornizamientos y columnas el órden corintio tambien. Allí hay algunas pinturas de mérito, entre las cuales merecen principal mencion *La Sagrada Familia* y *La Purísima*, obras debidas al pincel de Ignacio Velasco.

Entre los demás templos figuran los de *La Compañía*, *San Juan de Dios*, *Tercer Orden*, *San Francisco*, *El Hospital*, *Santuario de Guadalupe*, *Las Monjas* y *El Calvario*.

En el templo de Las Monjas está el oratorio de la muy venerada imágen de *Ntra. Sra. de la Salud*, adonde acuden á visitarla desde lejanos pueblos con la fé de encontrar al pié de su trono salud y consuelo tantos enfermos y desgraciados.

Antes de salir de Pátzcuaro debe visitarse el ya mencionado templo del Calvario, situado en la cima de uno de los cerritos que rodean la poblacion, pues son bellísimas las perspectivas que desde allí se obtienen.

Volviendo á la estacion del *Ferrocarril Nacional Mexicano* encontraremos muy cerca de ella, á unos cuantos pasos solamente, el *Hotel Ibarra*, lugar que nos permitiremos aquí el gusto de recomendar á todos aquellos turistas que extiendan sus viajes hasta esta privilegiada é histórica porcion de la República Mexicana. Está conducido por los Sres. Solórzano.

La exquisita amabilidad de los estimables dueños de este establecimiento no puede menos que hacer deliciosa siempre la permanencia de cuantos en él se hospedan; y los sabrosos platillos que se sirven en el mismo hotel; pero con especialidad uno que preparan con un pez blanco que solo se encuentra en las aguas dulces del Lago Pátzcuaro, son más que lo suficiente para hacer eterna la gratitud estomacal de cuantos logran saborarlos.

Posee el Hotel Ibarra la ventaja de estar á solo unos cuantos pasos de la estacion del ferro-carril, y á muy corta distancia del embarcadero ó muelle del vaporcito *Mariano Jimenez* que hace viajes con regularidad entre todos los pueblos del litoral del Lago. En el Hotel Ibarra hay un carruaje que lleva pasajeros hasta la poblacion de Pátzcuaro, cobrando \$1 por el viaje redondo. Comenzando en Octubre y hasta la entrada de las aguas sale tambien de este mismo hotel para Uruapan, cada tercer dia, una diligencia en la que se cobran \$2.50 por cada asiento. Para hacer el viaje desde el Hotel Ibarra hasta Tzintzuntán por agua, pueden obtenerse allí canoas y los servicios de cuatro buenos remeros para el viaje redondo, por la suma de \$4 por uno ó dos pasajeros.

Nadie que llegue hasta Pátzcuaro debe dejar de visitar algunas de las pintorescas poblaciones vecinas, y mucho menos el antiquísimo pueblo de *Tzintzuntán*.

En busca nosotros de datos para esta guía resolvimos cruzar el hermoso y

profundo lago en una canoa.

Nebuloso se presentaba el dia y algo fresca era la brisa que soplabá. El viento podia arreciar y convertir á nuestra pequeña embarcacion en juguete miserable de las aguas. ¿Pero por qué temer? Vigorosos eran nuestros remeros y, además, nadie se muere mientras Dios no lo quiere.

Ocupamos, pues, un banquillo en el centro de la canoa, cuya tripulacion: la formaban Cipriano de la Trinidad, que era su dueño, Clemente y Feliciano, hermanos suyos, y Felipe Alejo, Domingo Alejo y Macedonio Rosas, simpáticos los seis, de atléticas figuras, inteligentes, comunicativos y respetuosos.

Bajo el vigoroso impulso de sus remos pronto se vió libre la canoa del *sargazo* que abunda en las orillas del lago y poco despues se deslizaba veloz sobre sus olas que rizaba el viento.

Pasamos al lado de un islote llamado *Cerro de San Pedrito*, que segun se dice no es otra cosa que una *yácata*, que en el idioma tarasco significa monumento, levantado por los tarascos á alguna de sus divinidades. Se halla cubierto de vegetacion y es guardada actualmente de numerosos reptiles.

—De todos vosotros conocemos los nombres, pero no de esta hermosa canoa que parece hacer prodigios, dijimos á nuestros bogas, al ver la ligereza con que se deslizaba sobre la superficie de las aguas.

—Es que no lo tiene, señor, contestó su dueño.

—¿Y tú no quisieras que la bautizáramos? le preguntamos.

—Llamémosla como *su mercé* guste, nos contestó.

—Pues ya que es tan ligera pongámosle el nombre de *La Golondrina*, ¿qué te parece?

—Ese lo será mientras yo viva, dijo entonces Cipriano, dando á su voz una entonacion solemne y descubriéndose la frente con respeto.

Un par de tragos de algo que con anticipacion nos habíamos procurado para combatir el frio de aquella nebulosa mañana nos sirvió tambien para humedecer aquel bautismo.

*La Golondrina* seguía volando sobre las ondas del lago; dejaba hácia el Oriente y el Poniente algunas de sus pintorescas é industriosas poblaciones, y hácia el Sur se distinguían ya apenas la hermosa hacienda de los Srs. Solórzano con su cómodo hotel; la estacion del *Nacional Mexicano* con sus alegres alrededores y, asomándose por sobre colinas tapizadas de verde podia aun verse tambien las altas torres de los templos de Pátzcuaro.

Á nuestro lado pasaban numerosas canoas de todos tamaños llenas de hombres, mujeres y niños indígenas de los vecinos pueblos que se dirigían á Pátzcuaro y todos vestían sus trajes pintorescos. Los hombres suspendían el movimiento de sus remos para saludarnos con sus sombreros de paja y anchas alas, mientras que las mujeres lo hacían moviendo hácia un lado la cabeza y enviándonos graciosas sonrisas.

Lo primero que distinguíamos al acercarnos á cualesquiera de los pueblos del litoral eran las unas veces amarillentas y otras, por la accion del tiempo,

ennegrecidas torres y campanarios de sus templos, recuerdos elocuentes de la preponderancia de las doctrinas del Salvador sobre las sangrientas prácticas de la idolatría.

Aquí veíamos risueñas aldeas tendidas en la falda de lomas cubiertas de verde tapiz; allá embutida entre desnudas rocas gigantes la cabaña de algún pescador; más allá modestas casitas, perdidas unas entre el fresco y denso follaje de una vegetación salvaje, y otras á la sombra de corpulentos cerezos, chirimoyos y aguacates. Aquí, en derredor nuestro, revoloteaban aves acuáticas de bellissimo plumaje, y muy cerca, en los vecinos bosques, millares de pájaros entonaban dulcísimos himnos al Creador, cuyo eco traducían en cadenciosos murmullos las aguas del lago que agitaba el viento.

La contemplación de aquellos cuadros atractivos y sublimes parecía habernos trasportado desde este mundo de penas que habitamos hasta un mundo superior, cuando de ella vino á sacarnos rudamente y de improviso una violenta sacudida de la barca y la simultánea exclamación de nuestros bogas.

Una fuerte oleada que empapó nuestros trajes llenando de blanca espuma el fondo de *La Golondrina* era lo que la había hecho vacilar.

—El viento arrecia y no me gustan aquellos nubarrones que vuelan hacia acá; si *su mercé* gusta nos echaremos á la orilla, nos dijo Cipriano, algo preocupado y mientras examinaba atento las fugitivas nubes que cruzaban el espacio.

—¿Nos hallamos aun lejos de Tzintzuntán? preguntamos.

—Ya estamos cerca; pero de aquella orilla que ve *su mercé* allá parte una vereda que sube aquel cerrito y que guía por entre el bosque directamente hasta la casa del Sr. Cura. Por allí es mucho más cerca.

—Pues apuremos otro par de tragos que fresco está el día, por cierto, y dirigid la proa de nuestra barca á la vereda.

Poco despues *La Golondrina* abriéndose paso por entre el alborotado oleaje atracaba en la indicada orilla.

Era ya cerca del medio día cuando pisamos *tierra firme*. Nuestros bravos remeros se sentaron alegres bajo las ramas de una corpulenta encina á comer su *yehúscuta*, que en idioma tarasco quiere decir *lunch*, ó *bastimento*, ofreciéndonos de él con su acostumbrada cortesía.

La lluvia comenzó á caer menuda y nosotros á escalar escarpadas rocas para entrar despues al espeso bosque, del cual salimos siguiendo la estrecha vereda que nos condujo luego por campos amenos y floridos, hasta las orillas de la en un tiempo populosa y opulenta Tzintzuntán, de la cual ya solo restan hoy polvorientos pero interesantes ruinas.

Seguimos adelante por el Callejon de la Magdalena, á cuyos lados se ven árboles frescos y elevados, y guiados siempre por Cipriano y sus cinco compañeros nos detuvimos poco despues frente al curato, el cual ocupa parte del que fué convento de religiosos franciscanos. Sobre su anchurosa entrada pudimos leer esta inscripción:

DIOS SANTO, DIOS FUERTE, DIOS INMORTAL.

Adelantándose Cipriano hizo crujir los goznes del pesado porton del exconvento, pudiendo entonces penetrar nosotros hasta un amplio corredor con pavimento de ladrillos cuadrados, con una airosa arquería en su lado izquierdo, la cual se extendía al derredor de todo el patio, y en su lado derecho, en el muro, antiquísimas pinturas al fresco que representaban algunas escenas piadosas.

Una segunda escalera de 30 peldaños y de cantería nos condujo al corredor ó galería superior cuya arquería correspondía á la del piso bajo. Allí esperamos al buen cura, á quien enviamos súplica de que se dignara concedernos la honra de recibirnos.

Muy pronto tuvimos el gusto de verle acercarse á nosotros, y con sonrisa bondadosa y alargándonos la mano darnos cordial bienvenida.

—Supongo que al notable cuadro que pende de los muros de este ruinoso templo y que tantos viajeros han venido á ver será al que debo el gusto de esta visita, nos dijo sonriendo amablemente.

—En verdad, señor cura, que solo el deseo de conocer esa gran obra que se atribuye al correcto pincel de Ticiano fué el que nos obligó á emprender el viaje en un día como éste; sin embargo, al retirarnos de estos agradables sitios, puede usted estar seguro de ello, no nos acompañará solamente la satisfacción de haber visto cumplido este deseo.

—Vaya, bien dicen que por donde menos lo espera uno por allí se escapa la liebre. Mi observación no tenía por objeto el que me produjera tan inmerecido cumplimiento. Pero pasemos al templo á ver el famoso cuadro, el cual no todos creen que sea obra de Ticiano.

—¿Y cómo es eso?

—El cuadro es anónimo, y por su estilo algunos hay que se lo atribuyen á Velazco.

Recorrimos acompañados del buen cura algunas de las oscuras galerías y desmanteladas celdas del antiguo convento, y penetramos despues al templo por la puerta de la sacristía, deteniéndonos en su altar mayor para examinar la obra artística y valiosa del Sagrario, el cual es de plata maciza, como lo son tambien dos grandes candelabros y la pesada cruz de los siriales, restos todos ellos de la antigua opulencia de aquellos templos. De allí pasamos en seguida á examinar la célebre anónima pintura.

Es sin duda ésta una obra de gran mérito que no intentaremos describir aquí, ya que para hacerla justicia sea necesaria pluma más hábil que la nuestra.

Diremos, sí, simple y llanamente, que es un cuadro mural que debe tener diez piés de longitud por unos cinco y medio de anchura, y que representa el *Descendimiento de la Cruz*. En primer término y del lado derecho aparecen Nicodemus y José de Arimateo que sostienen la sábana en la que se halla el cadáver del Salvador. Al lado de este grupo se ve otro que forman San Juan Bautista, la Santísima Virgen y María Salomé, y en segundo término hay tres figuras más, una de las cuales se cree que sea de San Pedro y

otra de ellas de Felipe II, que fué quien regaló este valioso cuadro á la ciudad de Tzintzuntán para la primera catedral que allí se erigió. En primer término, del lado izquierdo, se ve á María Magda'ena, de rodillas y contemplando llorosa la corona de espinas que ciñó la frente del Redentor y los clavos que le tuvieron sujeto al madero de la cruz, los cuales están sobre un pañuelo blanco que se halla extendido en el suelo; y en el fondo del cuadro y del mismo lado izquierdo, levantadas sobre el Monte del Calvario se ven las tres cruces, dos de ellas libres ya de sus víctimas y la tercera rodeada del populacho que atiende al descendimiento del mal ladrón. Es sorprendente la naturalidad de aquellos grupos, la verdad del colorido y el conjunto; y la expresion de infinito dolor que se nota en los semblantes de todos los principales personajes del cuadro, pero muy particularmente en el rostro del Salvador y de su Divina Madre, de San Juan Bautista y María Salomé, difícilmente podría ser representada con mayor maestría. Tal vez los que no ha mucho ofrecieron sesenta mil duros por aquel lienzo comprendían bien que solo pagaban por una parte de su verdadero valor.

Acompañados siempre del Sr. Cura visitamos los otros templos y sitios de importancia con que cuenta la histórica Tzintzuntán, sin olvidar el lugar donde se dijo la primera misa; las ruinas del que fué el templo de la *Tercer Orden*; el templo de *La Soledad*, en cuyo altar mayor hay un *Santo Entierro*, en un elegante nicho de carey y ébano con ricas incrustaciones de plata; *El Hospital*, que fué el segundo templo que se construyó en Tzintzuntán y donde pueden verse antiquísimas imágenes y también el púlpito donde predicaba el Sr. Arzobispo D. Vasco de Quiroga; el antiguo *Cementerio*, á cuyas amarillentas losas dan sombra olivos corpulentos, y también una gran cruz de piedra que se halla colocada frente á la entrada principal del templo parroquial y al derredor de la cual se reunían, pocos años despues de la conquista, á ver las ceremonias de la misa y á recibir las necesarias instrucciones para ser bautizadas aquellas catecúmenas que habian resuelto abrazar la religion del Crucificado.

Despues de todo esto regresamos á la sala del curato. El reló marcaba la 1:20 de la tarde.

—Ya solo una ruina más nos queda por ver en estos lugares, nos dijo el estimable señor cura tomándonos familiarmente de la mano y conduciéndonos por un corto pasadizo al comedor, donde humeaban algunos manjares cuyas emanaciones lograron despertar desde luego nuestro apetito, y á los cuales hicimos debida justicia, como también á un vaso de vino añejo y exquisito con que acababa de obsequiarle uno de sus numerosos amigos.

La conversacion durante la comida, la cual no podia menos de ser interesante cuando la sostenia persona de dotes intelectuales como las que distinguen al señor cura, giró sobre varios temas hasta que hubo llegado á fin la hora de regresar á Pátzcuaro, para de allí pasar á Acámbaro y continuar nuestro viaje á Laredo.

El Sr. D. Francisco de P. Morillon, cura párroco de Tzintzuntán desde hace 9 años, es una de esas amables personas que nos ganan el corazón á primera vista; una de esas personas que para quererlas con cariño verdadero solo necesitamos tratarlas una vez. Su edad debe ser ya como de 60 á 65 años, 41 de los cuales lleva de ejercer su santo ministerio. Su cabeza está cubierta por la nieve de los años; pero éstos no han podido arrebatárle á su morena tez la frescura ni cambiar su carácter franco y jovial á la vez que bondadoso. Los que tuvimos ocasion de tratarle no olvidaremos jamás las mil atenciones que se dignó dispensarnos; y, debido á él, será para nosotros siempre un recuerdo grato el de nuestro viaje á Tzintzuntán.

## De Acámbaro á Laredo.

CELAYA—SAN MIGUEL DE ALLENDE—SAN LUIS POTOSI  
SALTILLO—MONTERREY ETC.

De regreso ya en Acámbaro podemos continuar nuestro viaje al Norte. Entre esta poblacion y San Miguel de Allende corre un tren local que parte á horas más convenientes; pero siguiendo nosotros por el Tren Expreso N° 1, que es el que nos condujo hasta aquí, partiremos á la 1:30 A. M. Á los 316 kilómetros de México y á las 2:30 A. M. llega el tren á

Salvatierra, poblacion de bastante importancia y de grandes elementos para la agricultura, situada á los 20° 16' de latitud Norte y 1° 19' longitud Occidental del Meridiano de México. Su fundacion data del año de 1643 y el número de sus habitantes es de 15,000. Ocupa la poblacion terreno elevado que fecundizan las aguas del río Lerma y tiene un clima sano y una temperatura templada, exceptuando algunos dias en el Verano, cuando el calor es excesivo. Tiene muchas huertas, lozana vegetacion, grandes fábricas de hilados y bonitos templos, distinguiéndose entre estos últimos la iglesia parroquial, cuya fundacion data de 1808

Continúa el tren adelante al través del valle de Salvatierra para entrar al igualmente hermoso valle de Celaya, y á las 3:50 A. M. llega á la estacion de

Celaya, donde cruza los rieles del *Central Mexicano*. Para la descripcion de esta importante ciudad véase la página 39 de esta guía.

Soria, es el nombre de la estacion situada á los 371 kilómetros de México. Por las ventanillas del tren pueden verse los edificios de las grandes fábricas de tejidos de algodón y lana que hay aquí, en las cuales se emplean cerca de mil operarios. Soria está situada á 1,780 metros sobre el nivel del mar.

Chamacuero, villa de unos 5,000 habitantes, es la siguiente que cruza el tren que nos conduce. Está situada cerca del río Laja, á los 20° 45'' de latitud Norte, 1° 22'' de longitud Occidental de México, y á 1,795 metros sobre el nivel del mar, en un valle cuyos fertilísimos terrenos producen gran variedad de frutas con abundancia, muy especialmente unas limas que tienen fama deser de las mejores que se dan en todo el país. Su clima es sa-